

Gracias al presidente Sánchez, a Manu y a Hana por la oportunidad de poder formar parte de un proyecto conformado por tanta gente a la que admiro. Me han pedido que sea breve, así que trataré de resumir en unos pocos minutos algo que creo que tiene que ser prioritario en la agenda de Avanza.

Nuestro país es una excepción a nivel europeo: mientras que los partidos socialdemócratas han perdido el apoyo de las clases medias y trabajadoras, en el nuestro este apoyo se ha mantenido. Esto es, en gran medida, gracias a las políticas públicas que ha desplegado este gobierno, subiendo el salario mínimo, luchando contra la temporalidad o creando un ingreso mínimo vital. Y gracias a esto, España ha estado a la cabeza de Europa en la lucha contra la desigualdad estos últimos cinco años.

Sin embargo, hay un elemento muy preocupante en la ola reaccionaria que amenaza nuestras sociedades, y es que, cada vez más, los partidos de derecha radical se abren paso entre los votantes más jóvenes. En Argentina, el 70% de los jóvenes votaron a Milei; en Italia y Francia la extrema derecha ha doblado sus resultados entre los votantes menores de 25 años, y, pese a que nuestro país resiste, esta infiltración continúa, como ha demostrado el apoyo de no solo la derecha radical sino también de opciones políticas constituidas no en partidos sino en grupos de Telegram.

Esto se debe fundamentalmente a que muchos jóvenes hoy en día se sienten desamparados, fuera del Estado del Bienestar. No nos debe sorprender que cada vez más jóvenes se vean seducidos por los cantos de sirena de quienes les prometen que invirtiendo en criptomonedas y haciendo flexiones lograrán hacerse ricos. Porque, si no ofrecemos soluciones colectivas a los jóvenes, solo encontrarán salida en las soluciones individualistas.

Y es por esto por lo que estoy tan agradecido y motivado de poder formar parte de Avanza; porque creo que las soluciones a estas ansiedades han de construirse de manera intergeneracional. Frente a quienes plantean estas desigualdades como una “lucha entre generaciones” para justificar recortes en pensiones y recortes sociales, nosotros proponemos evitar una guerra entre el último y el penúltimo, para proponer, en lugar de eso, “ensanchar” el Estado de bienestar para que los jóvenes también se sientan protegidos, manteniendo la lucha contra la desigualdad en el centro de la acción pública.

Este ensanchamiento del Estado del Bienestar necesita beber de centros de pensamiento como el que hoy presentamos, tanto con imaginación política como con la capacidad técnica para proponer políticas a largo plazo. Nuestra tarea será imaginar las políticas del mañana no solo para continuar esa lucha contra la desigualdad, sino para consolidar—a través de ellas—ese dique electoral que protege nuestra democracia.